

El que avisa  
no pierde dinero

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

# LOS PRINCIPIOS

Inserte sus avisos en  
**Los Principios**  
que con ello obtendrá resultado

FORTE PAGO

PERIODICO TRIMESTRAL

Aparece los Martes, Jueves y Sábados  
do por la mañana

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle 18 de Julio números 564 y 566

Precios de suscripción

EN LA CIUDAD  
Por un año adelantado : 5.50  
seis meses : 3.20  
mes : 0.50

EN CAMPAÑA  
Por un año adelantado : 6.00  
seis meses : 3.00  
mes : 0.55

## Indicador cristiano

22 - Sábado — Santos Vicente y Atanasio mártires.  
23 - Domingo — Septuagésima, Santos Idelfonso y Raymundo.  
24 - Lunes — N. S. de la Paz, santos Timoteo y Feliciano.

## LOS PRINCIPIOS

San José, Enero 22 de 1921

## Los artículos importados

En el derrumbe de precios tiene que, si confundido el de los artículos importados. Podrá el comercio, argumentar en favor de ellos y mantener durante algún tiempo los precios actuales, frutos de una época de normalidad y de escasez que inevitablemente se sufriría la baja bien accentuada que acaba de operarse en lo relativo a las mercancías de consumo. El hecho de que en los palpos aduaneros haya grandes stocks que pueden ser retirados, es suficiente para mantener la elevada escala de precios; más ello tiene que desaparecer y en tal sentido es que la prensa metropolitana y las personas autorizadas en la materia realizan prácticas persistentes, a fin de llamar la atención de los poderes públicos, que por cierto solo los que deben decidir en la solución del problema.

En estos últimos tiempos, como lo hemos dicho ya en estas columnas, se advierte una marcada indecisión ante las corrientes importadoras, reuniéndose un tanto impotentemente, y pareciendo que el consumo, algunas de sus ramas, se muestra confundido por lo que concierne al problema de la circulación de los artículos. Hay, en efecto, os cíclicos que toman de sorpresa a empresas o a personas llenas de competencia en el manejo de los negocios, como si no se explicaran de una manera racional, la única manera que han tenido de encarar esas cuestiones, lo que aparentemente es una consecuencia de la numerosidad de la producción y de su envío desde el extranjero, y en realidad pudiendo serlo de la abundancia de precios y la desconfianza de los probables consumidores.

Este sentido, se ha podido comprobar que en los depósitos de la aduana, el número de mercancías existentes es superior a veces a la capacidad de los locales, sin que se vea si por otra la probabilidad de causar la desorganización. No tendríamos conste explicada en parte la firmeza de los precios de muchos elementos que el público requiere, y que hace tiempo no llegan en cantidades verdaderamente sustanciosas.

Actualmente, la tendencia de ultramar acrece en proporciones asombrosas, y mercados que hasta un año no nos proveían de artículos manufacturados, sino en escasitud, hoy figuran buques de alto tonelaje y desembarcan que nuestros pueros sus amplies bodegas. Una vez tentativa, destina a sorprender, y bien venden, sacan la atención del cliente, la cual se ha hecho hincapié de producir, pero con esas apuras se consigue otra cosa que incluirá la prodigiosa retención almacenada en playas y tinglados, sin lo que se saca de estos locales representan más que una debil proporción de lo que entra cotidianamente.

Perjudicado el comercio, y perjudicado, bastante el comprador de mañas, sería conveniente resolver esa situación, que es peligrosa hasta el mismo fisico, por muchas razones que sería ocioso repetir.

que a pesar de las disposiciones de la autoridad colosifística, pretendían desobedecerlas. Estas medidas han sido muy comentadas en todos los círculos rosarinos, mereciendo el aplauso de la gente sensata.

## Sección literaria

### LOS OJOS

Ojos hay, soñadores y profundos, que nos abren ligeras perspectivas; ojos cuyas miradas pensativas nos llevan a otros cielos y a otros mundos.

Ojos como el peso, meditabundos, en cuyo fondo gira vagas espumas bandadas de ilusiones fugitivas como, en el mar, alucines errabundos.

Ojos hay que las penas embellecen y dan el filtro de celeste olvido a los que al peso de su cruz fallecen.

Ojos tan dulces como el bano que ha sido y que en su etere vaguedad parecen ratos salvados del oído perdido.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

## PÁGINA EN PROSA

## Dicha segura

Paseado por el campo llegó una tarde a una casita más blanca que la nieve y más alegra que la riente primavera... En el tejado unas palomas revoleaban alegría, el célebre carlos con sus alas al sol que, al cielo, se hundía detrás de los montes rejaños... La soledad era completa... Y aquella noche, y entró en la casa con el pretexto de pedir un poco de agua. Me salió al encuentro un mozo de medianas edades, robusto y simpático.

—Aguas quiero usted?...

—Sí, señor.

—Pero sientese y descansese un momento. Bebi el agua que me sirvió, limpia, fresca y pura, como la dicha que allí respira. Póndere su frescura y limpia y me dijo el muchacho con orgullo:

—Desde la fuente del cortijo la traigo yo mismo!

—¿De dónde vienes? —me atreví a preguntarle.

—De lo que me dan estas sierras que rodean mi casa y que yo mismo labro.

—Y ¿vives solo?

—Sí, solo... ¡Qué! Solo se abrue uno. Y como yo no gusto de aburrimiento, busqué una compañera —y la encontré!

—A tu mujer será muy buena?

—Muy buena, la elegí yo: yo mismo!

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?

—Yo, sí, señora, pero que me den aguas.

—Una virgen. Yo misma la elegí!

—Tú tienes hijos?

—Uno, como una rosa.

—Eso no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen...

—Así es que se casan y están siempre a la greña, ¿tú qué?





